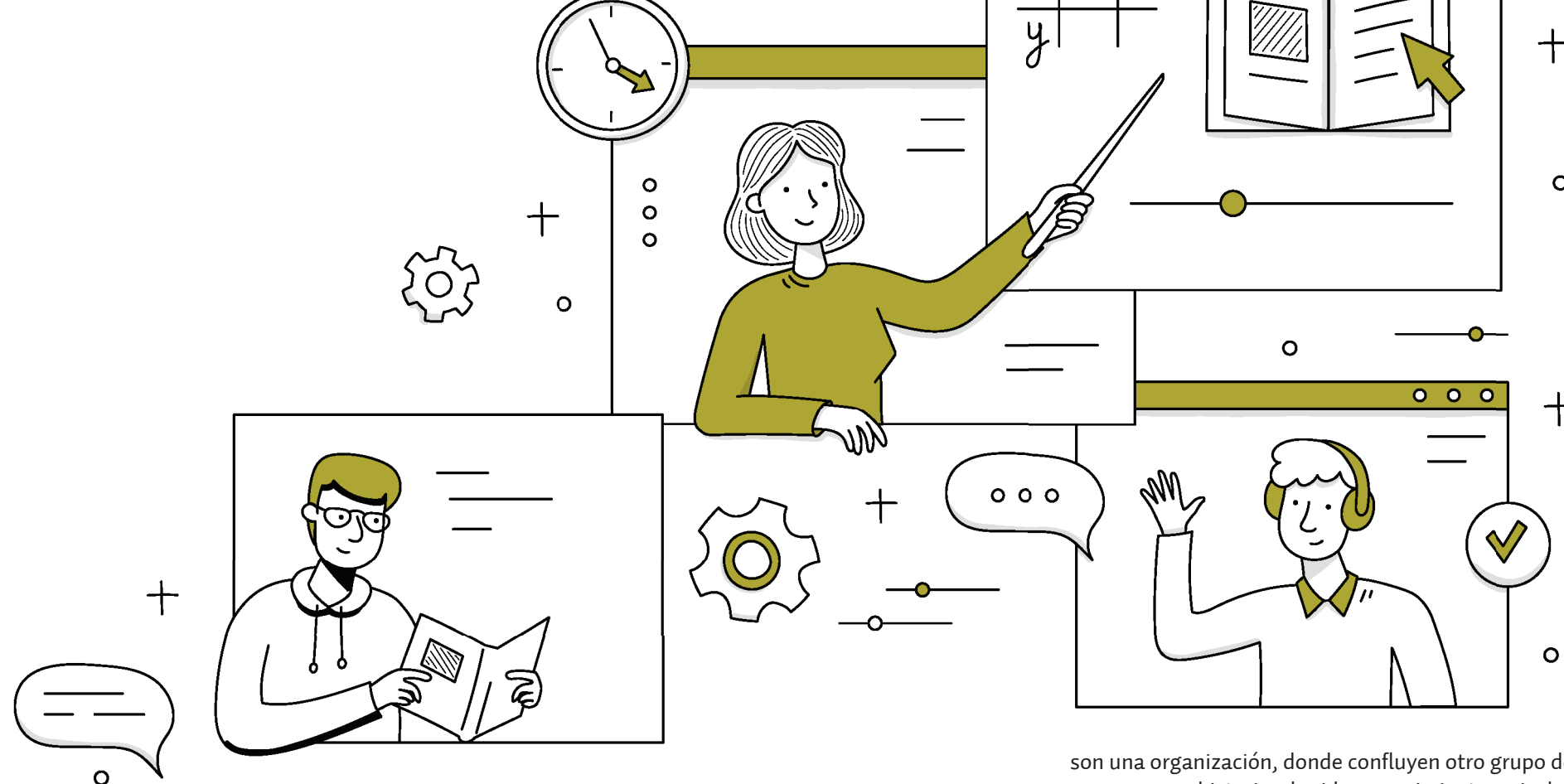


Maestro en Diseño de Información por la UDLAP.

Oscar Historietas es el nombre corto de Oscar González Chávez. Para Oscar, el diseño es un vehículo para mover consciencias, facilitar mensajes, pero, sobre todo, para contribuir a la construcción de una sociedad más igualitaria, justa, incluyente y menos violenta. Ha colaborado en empresas nacionales e internacionales: Disney, Home Depot, Liverpool, Gabín, Tesoros de México, y en empresas locales y organizaciones de la sociedad civil.

Actualmente es profesor de tiempo parcial de la Universidad de las Américas Puebla y empresario.



LA ESCUELA Y EL AULA

como organizaciones ¿humanas?

Siempre que me preguntan cómo nació mi interés por el diseño y de qué forma creo los productos editoriales, gráficos o de identidad con el estudiantado y con mis emprendimientos, mi respuesta es: desde infante me llamaron la atención los colores y las formas, pero, principalmente, las historias; de una u otra manera organicé todo eso que era maravilloso para mí, para incentivar mi creatividad y crecer personalmente como lo siento en esta etapa de vida. Hoy, al tener la posibilidad de colaborar para este número de *Conexión: Tendencias en la Gestión Organizacional*, escribo una nueva historia desde mi perspectiva docente y como empresario, pero, sobre todo, como persona.

Les invito a imaginar a las instituciones educativas como espacios organizacionales, donde las personas que formamos parte de ellas desarrollamos tareas, funciones, posiciones y actividades diferentes que abonan al funcionamiento armónico y con tendencia al crecimiento de dicha organización. Ahora bien, imaginen nuevamente que el aula, el espacio y el grupo de clases también

son una organización, donde confluyen otro grupo de personas con historias de vida, conocimientos, niveles sociales, orígenes y formas de aprendizaje, así como recursos diferentes, pero con un objetivo o meta oficial común: la formación profesional en cierta área del conocimiento.

Si logramos concebir el aula como un espacio organizacional, con el o la docente como figura guía que organiza sus propias funciones y las de la juventud estudiantil para lograr la meta mencionada líneas arriba, necesitamos reconocer que esta diversidad implica el respeto por las diferencias y la posibilidad de no menoscabar la creatividad, los conocimientos previos y, sobre todo, el desarrollo emocional de todas esas personas que interactuamos ahí por horas de manera presencial y, desde hace dos años, de forma virtual, lo que desde la pedagogía y la educación se conoce como currículum oculto, pero que muchas compañeras y compañeros docentes y organizaciones educativas pasan por alto o no quieren ver.

A simple vista, la meta planteada podría ser el punto a llegar, sin embargo, como docentes requerimos detenernos a observar la trascendencia de la reciprocidad de conocimientos que compartimos, pero también las emociones que esto nos genera y cómo las canalizamos para estimular la creatividad. En mi experiencia como profesor en la universidad, prácticamente de una década, recuerdo particularmente cómo las estudiantes, mujeres en su mayoría, a través de los productos de diseño que generan nos comunican lo que están ex-

perimentando o viviendo en sus historias personales, también lo hacen a partir de las explicaciones que dan al presentar sus trabajos y en esos momentos, como docente, participante y guía de esa microorganización, puedo percatarme si lo facilitado a través de los contenidos ha movido consciencias, despertado intereses o estimulado cambios, incluso si ha puesto en evidencia situaciones personales complejas y dolorosas o si se mantuvo sin trascendencia aparente.

Precisamente esa es la dinámica en las organizaciones que se requeriría tener, donde se perciban y también construyan espacios en movimiento, verdaderamente humanos, igual de ocupados por las personas y sus necesidades que por la productividad y utilidad que se requieren, suena utópico, pero no lo es, siempre y cuando no sea una simulación de la organización con tal de mantener el control sobre las personas, donde el famoso liderazgo disruptivo no sólo pierda de vista que quien abona a los cambios organizacionales son las personas y no únicamente las metodologías o los grados académicos.

Precisamente esa es la dinámica en las organizaciones que se requeriría tener, donde se perciban y también construyan espacios en movimiento, verdaderamente humanos, igual de ocupados por las personas y sus necesidades que por la productividad y utilidad que se requieren...

Quienes somos guías, pero también hemos sido personas guiadas, necesitamos tener presente que con las emociones de las personas no se juega, pues no es ético, antes bien resulta invasivo y violento, el desarrollo emocional de cada persona integrante de las organizaciones implica un abordaje profesional, respetuoso y, sobre todo, orientado al reconocimiento y a su inclusión. En la actualidad, las organizaciones que tienen un mejor funcionamiento y, por ende, una mayor productividad y permanencia en sus mercados son aquellas que van más allá de las tendencias, son las que facilitan a las personas ser, proponer y hacer según lo que saben en combinación con lo novedoso o innovador, pero también son aquellas organizaciones donde la salud física y emocional de sus integrantes es prioritaria, donde el acceso a la cultura, el arte y el trabajo emocional es una constante. **C**